

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3/4 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

EL SEMANARIO SALMANTINO,

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rua, número 57.
Anuncios y comunicados à precios convencionales.

REVISTA DE LA SEMANA.

El domingo presenciámos un espectáculo conmovedor, la adjudicacion de premios à los niños de las escuelas públicas.

El acto se verificó en el Paraninfo de la Universidad.

La concurrencia era numerosa.

El Ilmo. Sr. Obispo, Sr. Gobernador, Comisiones del Ayuntamiento, de la Diputacion y del Claustro, ocupaban la plataforma.

Las niñas y niños con sus mejores trajes, con sus inocentes rostros y sus alegres sonrisas, lo llenaban todo.

Los padres miraban con orgullo à sus hijos.

Las madres con adoracion.

Mas de una oí que con las lágrimas en los ojos decia: aquella que sube ahora es mi hija, mire V. que rica, parece un ángel.

Y en tanto los niños con la sonrisa del triunfo en los labios y la medalla en el pecho, se pavoneaban mas orgullosos que Alejandro despues de haber conquistado el Asia.

Los simplemente espectadores mirábamos al señor Obispo que parecia indicar con su actitud aquellas palabras del Evangelio «*Dejad venir à mi los niños.*»

Contemplábamos à estos que dan contentos su primer paso en el áspero camino del estudio. Y recordábamos melancólicamente la felicidad que esperímentábamos cuando éramos pequeños actores de tan solemne acto.

Antes, pues, de pasar adelante, doy la enhorabuena à los niños por su aplicacion; à los padres por sus hijos, y reciban las madres todos los parabienes que mi alma les envia y todos los plácemes à que es acreedor el santo ministerio que sobre la tierra ejerce.

Si Vdes. pasan por la calle de S. Pablo, fíjense en los cromos que se hallan expuestos en el escaparate del comercio del Sr. Huebra.

Las escenas que representan están llenas de animacion y gracia. Pudiera decirse que aquellas figuras hablan.

Manolas de ancha mantilla y recogido guardapiés, manolos de largas redecillas y calzon justo, frailes de espresion picaresca; gracia, vida, animacion, hé aqui lo que constituyen los cuadros de que vengo hablando.

Pero lo que mas los realza à mi juicio, es el marcado sabor de aquella época, y de aquel mundo de que tanto hemos oido hablar.

De ese pueblo designado con el nombre de la España de pan y toros, tan valeroso y tan noble, que si bien aficionado à los regocijos y placeres, supo verter su sangre generosa el dos de Mayo, dando nuevos triunfos à la patria y mayor gloria al nombre español, que nosotros llevamos con orgullo.

Las vacaciones han llegado.

Los estudiantes se van.

Los libros yacen olvidados en el interior de los estantes ó en el fondo de las maletas.

Los hijos de Minerva nos abandonan.

Id con Dios jóvenes amables.

Dejad vuestras tareas é id à aumentar el grupo que vuestras familias forman en torno del ho-

gar, en tanto que yo os deseo feliz arribo à vuestros lares.

Pero antes os advierto, mis queridos amigos, (si me permitis que me honre siéndolo vuestro) os advierto, digo, que no habéis en vuestros países respectivos del estado en que esta ciudad se encuentra.

No digais nada de estas calles, llenas de lodo, de olores y de escombros.

No conteis que se insulta à voz en grito à los ancianos sin que en esto se mezele la policia.

No refirais que los santos y estatuas que adornan las fachadas de los templos, están sin narices unos, sin orejas otros, y todos mutilados por las pedradas con que à menudo los muchachos les obsequian.

Y finalmente, omitid tantos otros casos y cosas que no harian mucho favor à esta ciudad à quien tanto amamos y que tan cara nos es:

Hoy es Noche-buena.

Aniversario del nacimiento de Jesus.

Día de júbilo en que las familias se reúnen, en que se canta, se rie y se grita.

Noche tambien en que se cuentan historias al amor de la lumbre, por esta razon, voy à contarles à Vdes. un cuento que aprendí en mi infancia, hace muchos años en la Noche-buena del... no me acuerdo cuantos.

Era una tarde triste y opaca del mes de Diciembre, tarde sin luz, sin perfumes y sin pájaros.

Por el fondo de un espeso bosque caminaba un niño casi desnudo, descalzo y con la espresion del sufrimiento y de la miseria en el rostro.

A dónde iba? De dónde venia?

A dónde iban esos pobres seres que encontramos à nuestro paso implorando de nosotros una limosna?

A la ventura... sin rumbo fijo... à un pueblo, à una choza, à un albergue cualquiera, donde pasar la noche.

Esta avanzaba con la rapidéz propia del solsticio de invierno.

De las apiñadas nubes empezaban à caer anchos copos de nieve.

El viento silbando entre los árboles parecia el gemido de los genios de la selva.

El niño equivocó el camino, volvió sobre sus pasos, corrió de una parte à otra; pero en vano, todas las veredas del bosque eran iguales; largas hileras de encinas que destacaban sobre la nieve en sus contornos, nieve en la tierra, oscuridad y nubes en el cielo; ni una voz humana, ni el ladrido de un perro, ni el canto de una ave, hacian menos terrible y mas consoladora aquella selva.

El niño que se sentia desfallecer, corrió de una parte à otra, lloró, gritó, pero su voz era ahogada por los silbidos del viento.

Socorro decia con desesperacion, y solo el eco imitaba su voz à larga distancia.

Miraba al cielo con angustia, nombraba à su madre y volvía à gritar, ¡socorro!, ¡socorro!

Pero todo en vano; quien habia de oírle en el fondo de un bosque y en una Noche-buena.

Próximo se hallaba à desfallecer, cuando vió un monton de ramas, una especie de choza en donde arrastrándose pudo entrar.

Entonces sucedió una cosa sublime.

Aquel niño en el fondo de una choza, perdido en medio de un monte, sin fuego, sin alimento, medio desnudo, daba gracias de rodillas à la Providencia porque le habia proporcionado aquel albergue que sin duda los perros habian despreciado.

Por eso en estas noches cuando por todos lados suena la alegría.

En que los niños cantan.

En que humean las opíparas cenas y en que todo es placer, regocijo y alborozo, no puedo menos de acordarme del niño del bosque.

Y vosotros tambien, lectores míos, cuando al lado de vuestras familias, disfruteis las gratas emociones del hogar y los encantos de la Noche-buena, si oís que el viento azota los cristales de vuestra casa y veis que la nieve cae sobre la tierra, os acordareis tambien de los que vagan por los caminos; de los que espíran en el fondo de un miserable tugurio; de los que sufren, de los que padecen y de él que, quizás acurrucado en un rincón de vuestra puerta, tiembla de frío en tanto que por todas partes resuenan los cantares y villancicos de la Noche-buena.

Ha llegado una compañía de autómatas italianos.

El espectáculo es nuevo en Salamanca.

Esperamos que alcanzará gran éxito, especialmente por parte de la infancia.

En la revista siguiente hablaremos algo mas acerca de los actores del teatro del Liceo.

La nieve ha venido à saludarnos...

Salamanca apareció la mañana del martes envuelta en los pliegues de un manto que los rayos del sol doraban y deshacian.

¡Que espectáculo tan magnífico!

Una vara de neve helada en las calles.

La temperatura à 8 bajo cero.

Los transeuntes rodando por la blanca alfombra.

Todo esto visto al través del cristal de un gabinete cómodo y templado es delicioso.

Afortunadamente la nieve no llegó à mayores.

Volvió à nacer la madre de la hija ya difunta, como dice no se quien.

Se deshizo como se desharán las ilusiones que tengo yo formadas acerca del premio grande de la lotería.

El emblema de la pureza está lejos.

Y nosotros vemos, no la pureza, el emblema de ella.

En las azuladas crestas.

De las lejanas cumbres.

Otras muchas cosas les diria à Vdes., pero la parte del periódico correspondiente à la revista se acaba, así es que terminaré.

Deseándoles à Vdes. felices Pascuas.

Una Noche-buena, muy buena.

Pocas felicitaciones; y la primera aproximacion al premio mayor de la lotería, porque este lo deseo para mi, fundado en el principio de que la caridad bien entendida empieza por uno propio.

Z.

EL CALLEJON DEL DIABLO.

LEYENDA.

En una ciudad de España, cuyo nombre no hace al caso, había en 1837, un callejon sin salida, que llevaba por nombre «Callejon del diablo.» Durante la guerra civil de los siete años pasé por allí varias veces con mi Regimiento. Como siempre he sido aficionado á antigüedades, menos tratándose de mujeres, (sin duda por una de las extravagancias de mi carácter) no dejó de chocarme el diabólico título con que estaba bautizado el oscuro rincon de una ciudad cristiana, y enfrente del cual tenía mi alojamiento. Mi patrona, que era un monumento arqueológico viviente, pues, según se explicaba, había conocido al buen Rey Carlos III, se apercibió de mi curiosidad, y brindóse de muy buena gana á darme algunas noticias acerca del origen de aquel nombre.

—Mire V., caballero, me dijo; V. es muy niño todavía, y por consiguiente no ha alcanzado los sucesos del siglo anterior ni muchos del presente. Yo también he sido joven como V. y (añadió exhalando un profundo suspiro) ¡ojalá pudiera quitarme algunos años de encima, y transportarme, como lo hago con el pensamiento, á la para mi dichosa época en que sucedió lo que voy á contar!

—Y bien, patroncita, (este diminutivo lo aplicaba yo lo mismo á las matusalenes que á las patronas de 15 Abriles) refiérame V. ese extraño acontecimiento, que sobremanera despertó mi curiosidad.

—Cachaza, señor mío; son de tal magnitud los hechos que voy á referir, que dudo tenga V. bastante serenidad para oírlos sin horripilarse.

—Un militar no se horripila por tan poca cosa, patrona mía; sírvase V. dar principio.

—Vivía, pues, en ese callejon, cuyo nombre tanto ha chocado á V., y en aquella casa oscura de la izquierda, cierta joven extranjera de extremada belleza y apostura, pero cuya vida y origen eran un misterio para todos. Bien pronto divulgóse en toda la ciudad su venta, en tales terminos, que todos los currutacos ó lechuguinos ó románticos, como dicen VV. ahora, rondaban este barrio, deseosos de conocer y obsesionar á la joven extranjera. Había entre ellos un joven muy tonto, pero de riquísima familia, el cual se pasaba las horas muertas hecho un guarda-canton, mirando de hito en hito á aquellas celosías, que aun se conservan; celosías que nunca se abrieron, y que á lo más dejaban entrever de vez en cuando una mano blanquísima para dejar caer como al descuido una flor, que no tardaba en ser recogida por el amarillado doncel, el cual imprimía en ella un ósculo de amor, y se retiraba loco de contento con aquella prenda de su amada. Estas escenas, que toda la vecindad presenciaba, repetíanse por espacio de mucho tiempo, sin que incidente alguno alterase aquella, al parecer, muda correspondencia de los dos amantes. La extranjera, cuyo nombre nunca pudimos averiguar, aunque mucho lo procuramos, iba á Misa todos los días muy temprano á la parroquia inmediata, cubierta con un largo y denso velo, y acompañada de una vieja, especie de duera, alta y fea como alma de Barrabás.

En las claras y deliciosas noches de verano oíanse en ese mismo callejon los armoniosos acordes de una poética serenata en honor de la joven incógnita, serenatas que alteraban por una ó dos horas el eterno silencio del oscuro callejon. Toda la vecindad se deshacía en conjeturas acerca de la *dama diende*, que así la llamábamos. Unos decían que era cierta francesa que huyendo con su querido, vino á establecerse en España para vivir lejos de la férula paternal. Otros que era una princesa rusa que iba buscando aventuras por esos mundos de Dios. No faltaba tampoco quien la tenía por espía de otra

nación poderosa; sostenida por cierto magnate, por cuya cuenta corría; y el vulgo crédulo y supersticioso de estos barrios sentaba con mucha formalidad, que la hermosa extranjera no podía ser otra que una hija del mismo Satanás, que había venido á devanar los sesos á los currutacos del pueblo, y cargar con sus almas y con su dinero. Sin duda la policía de aquellos tiempos, carecía de olfato. Estos diversos comentarios eran el tema obligado de las conversaciones ordinarias, aunque, en honor de la verdad, aquella joven no daba pábulo á tales hablillas ni con su cristiano recogimiento ni con sus modales, sobradamente dignos y decorosos. Jamás se vio entrar hombre alguno en su casa, y solo la acompañaba á Misa, como he dicho, la larguirucha dueña de marras.»

—Me va interesando el relato, señora, repuse casi conmovido ante tan novelesca narración.

—Mi patrona continuó tras una breve pausa:

—«Cierta noche de invierno, después del toque de la *Queda*, se sintió por la vecindad un olor á azufre que trascendía, hasta el punto, que todos nos asomamos á los balcones y ventanillas para ver la causa que lo motivaba; pero, amigo, ¡qué espectáculo tan horrible se ofreció á nuestros ojos! La casa de la extranjera estaba ardiendo de un modo espantoso. Divulgóse al instante la voz de ¡fuego!; acudieron la justicia, la tropa, los vecinos; todo el mundo respondió al clamoreo de las campanas; miles de cántaros de agua pasaban por una doble hilera de manos dispuestas á recibirlos; hábiles y arrojados obreros se aprestaban á cortar el incendio, dirigidos por entendidos arquitectos, mientras otros procuraban salvar los muebles y efectos de los alarmados vecinos. Pero, ¡cosa admirable! ninguno podía acercarse á la tal casa, sin quedar como clavado en el suelo á virtud de una fuerza sobrenatural; el agua de los cántaros se estancaba en ellos sin salir, y las hachas y las sierras y los destales y piquetas se caían de las manos de los atónitos operarios. ¡Qué es esto, Santo Dios!, exclamaba todo el mundo; ¿qué tiene esa maldita casa, que así arde y se consume y no puede salvarse, apesar de los esfuerzos y el valor de un vecindario, que acude en masa al primer llamamiento? Las gentes se miraban unas á otras con estupor, los obreros se replegaban en orden, los arquitectos se hacían cruces, las autoridades enmudecían.»

Al llegar á este punto mi patrona, no pude menos de decir casi á media voz: «*si non e vero, e bene trovato*»; pero ella, sin hacer caso de mi observación, continuó en estos terminos:

—«De repente se perciben los sonidos de una música armoniosa, ábrese un balcon del piso principal, y salen de él, cercados de una nube de aromas y de genios ó diatlos ó lo que fueren, la hermosa extranjera, conducida del brazo por su apuesto galanteador, y la estantigua de la dueña, llevando la cola del vestido de su señorita; los tres caminando por el aire como si fuera por esta sala, los tres haciendo cortesías y saludando por señas á aquel inmenso público, que los miraba confundido y embobado; y transponiendo de aquel modo los tejados de la ciudad, desaparecieron para nunca mas volver.»

Las gentes subieron á las azoteas á ver si percibían algo; pero solo se distinguió una columna de humo, que bien pronto se desvaneció en el espacio.»

—Pero, patrona, interrumpí á la novelesca narradora, ¿y la casa?

—«La casa, señor mío, quedó intacta desde el momento en que desaparecieron los tres personajes; el fuego cesó, y todo el mundo se retiró confuso á sus casas, sin que las averiguaciones practicadas por el Corregidor, por un Oidor del Crimen, que vino á formar la causa, y aun por el Tribunal del Santo Oficio produjesen resultado alguno. De entonces acá, y mire V. que han pasado años, ni una palabra se ha sabido de aquellas tres buenas alhajas. Por muchísimo tiempo no se habló de otra cosa en la ciu-

dad y en sus contornos, que del suceso del dicho callejon. Unos lo atribuyeron á brujería, varios á arte de encantamiento, otros á juegos de Física recreativa ó combinaciones de algun astrólogo viejo, y los mas lo achacaron al poder del diablo, que se quiso divertir á costa nuestra. Lo cierto es que desde entonces se ha bautizado ese callejon con el nombre de «Callejon del diablo», y la casa con igual satánica denominación. Esta sigue deshabitada desde aquel tiempo, en terminos de que está casi destruida por dentro; y las vecinas aseguran que todas las noches á las doce se oye ruido de cadenas, y se percibe el mismo olor de azufre de la noche aquella en que el diablo nos tomó por su cuenta.»

Escuché con religioso silencio la curiosa original leyenda de mi patrona, si bien retozando en mis labios mas de una sonrisa de incredulidad. Dile las gracias, sin embargo, por su amable condescendencia en referírmela, y salí á recorrer lo mas notable que la ciudad contenía. Cuantas veces volvimos á pasar por ella, iba á visitar á mi patrona D.^a Paca, que así se llamaba, y cuyas bondades hacía mi nunca olvidaré, y entonces recordaba la fantástica leyenda, y dirigía una cariñosa mirada al célebre Callejon del diablo.

Domingo Doncel y Ordáz.

EL BARBERO DE TARASCON.

(Continuacion.)

Desde el día siguiente á la llegada de D. Diego, éste se encontraba inevitablemente con el Barón, ya en el manantial, ya en la mesa ó en el salon. Poco tiempo bastó para que ambos se profesasen una amistad íntima. Los dos habían recorrido la España; esto era motivo para conversaciones interminables: durante las noches jugaban al agedrez, ó Clara y D. Diego cantaban al piano, ó bien Fernandez hacia versos ó algun bonito dibujo para el album de Clara.

La sociedad de Tech era este año poco numerosa; pero muy distinguida. Todos apreciaban en alto grado al español; y si éste hubiera pensado en tomar compañera, le hubiera sido muy fácil elegir, con la seguridad de ser correspondido. Sin embargo, no se necesitaba gran perspicacia para notar que el comandante se mostraba amable, alegre y seductor, sobre todo en presencia de Clara; esta por su parte le prefería á los demás.

Cuando las aguas produjeron su efecto en los enfermos, y no tardaron mucho tiempo, les fue permitido á estos, hacer algunas escursiones por los alrededores. En estos paseos Clara manifestaba una alegría infantil, corriendo de un lado á otro con su hermano Pablo; después, si al volver de algun ribazo, en que se quedaban sentados sus papás, veía fijarse en ella, con amorosa emoción, la mirada profunda de Fernandez, de pronto se quedaba pensativa y como distraída, y luego de un salto, se colocaba al lado de su madre, como para tranquilizar la inquietud, que agitaba su corazón.

La Baronesa, como persona juiciosa y prudente, procuró dar la voz de alerta á su marido; pero éste, fanático por su nuevo amigo, se contentó con responder.

—Y bien ¿que se ama! ¿que mal hay en ello? ¿Tarde ó temprano no ha de casarse Clara? El Comandante es un caballero y de muy buena familia: yo he visto sus papeles y su correspondencia con varios personajes de importancia; me ha dicho, que además del sueldo de comandante, tiene algunos bienes de fortuna: lo mismo da un partido que otro, y mejor este que ninguno, porque me gusta Fernandez; tiene la caballeridad de un hidalgo, y la alegría de un trovador, añade á esto, el tener el corazón en la mano y el raciocinio de un viejo. ¡Mil rayos! ¿donde encontrar otro que se le parezca?

tor
da
tud
un
qu
bia
tas
res
po
po
S
act
ligh
I
S
lazo
D.
tem
jan
que
nid
men
su
y la
que
á A
P
lar,
inst
su a
cuen
por
P
nue
esa
cia
cluy
D.
Por
pre
plej
bia
P
adq
ocul
este
espe
Se
episc
bia
bó f
vez
conc
¿Que
vién
criat
El
de t
palat
senci
do á
do lo
enca
en el
tonce
como
ña se
mil
intel
nuev

Obstinado en sus ideas, y ejerciendo una autoridad omnimoda en su casa, palabra formulada por el Barón, no admitía réplica.

Su mujer guardó silencio, prometiéndose estudiar con gran cuidado á este hombre, que un vago presentimiento maternal, la anunciaba que debía turbar la dicha doméstica, de que había gozado hasta entonces.

¡Mas ay! cuantos dramas íntimos, cuantas catástrofes bien deplorables son algunas veces el resultado de un encuentro imprudente, que un poco de perspicacia ó de prudencia, hubieran podido conjurarlos!

Sucede con frecuencia, que por medio de un acto de hospitalidad, se anudan esos amores peligrosos, causa de duelo eterno....

Pero dejemos hablar á los sucesos.

Siempre que la Baronesa ensayó tender algun lazo á Fernandez en sus varias conversaciones, D. Diego contestaba invariablemente el siguiente tema.

—Su padre había muerto en las colonias, dejando á su viuda y á él, una fortuna bastante quebrantada; terminada su educación, había tenido el dolor de perder á su madre, precisamente cuando heredaba á un tio suyo muy rico, su único pariente; estaba pues solo en el mundo y la tristeza habitaba en su alma hasta el día que la Providencia le había obligado á venir á Ax.

Penetrante, como quien tiene interés en disimular, el comandante había adivinado la hostilidad instintiva de la Baronesa; pero quiso captarse su apoyo, y lo consiguió por medio de un elocuente discurso al declarar el amor que sentía por su hija Clara.

Pronto la madre conmovida por un lenguaje nuevo para ella, porque el joven se expresó con esa exaltación revestida de melancólica deferencia, que la pasión presta á los enamorados, concluyó por asegurarse de la hombría de bien de D. Diego y disponer su voluntad en favor de él. Por otra parte el comandante estaba realmente prendado de Clara; era un ser de carácter complejo, como hay muchos en el país en que había nacido...

Preocupado hasta entonces por el cuidado de adquirirse una fortuna y por la necesidad de ocultar su crimen bajo una conducta austera, este hombre había guardado dentro de sí, una especie de virginidad de ternura.

Su pasado no contaba sino alguno que otro episodio amoroso nada romántico, de donde había sacado intacto su corazón; pero esta vez probó fatalmente ese amor, que deben sentir una vez en su existencia, los que, como él, han reconcentrado su alma y reprimido su corazón. ¿Que extraño es que se enamorase de Clara, viendo todos los días á esta bella y cándida criatura?

El encanto y la gracia de todos sus pasos, de todos sus gestos, de sus mas insignificantes palabras; sus frases naturales algunas veces sencillas: pero sazonadas de ingenio y esto unido á su viveza juvenil, que se comunicaba á todo lo que la rodeaba, hacian de Clara la mas encantadora de las jóvenes. Minada á su antojo en el lindo retiro donde había vivido hasta entonces, sin saber lo que era el mundo, tan feliz como bella, sin fijarse en su hermosura, esta niña se dejó enredar en esta red de seda con las mil mallas de ideas y sentimientos que crea la inteligencia, sin tratar de defenderse de este nuevo atractivo.

(Se continuará.)

P. Sanchez Ledesma.

VARIEDADES.

A LA NATIVIDAD DE JESUS.

Citara de Ston, vibra sonora

En tan dichoso día,
Que de Bellen el sol la tierra dora,
É inunda de alegría.

Hoy de terror agítase el Profundo
Y consternado gime,
Que nacer mira silencioso el mundo
Al Redentor sublime.

Hoy se cumplen las santas profecías
Que nace el Justo, el Fuerte;
Vencedor de las torpes tiranías
Del Antro y de la Muerte.

Nace en humilde establo el que de hermosos
Luceros se corona,
El que vientos y mares borrascosos
Con su acento aprisiona.

El que de maravillas colmó el suelo
Y el aura de armonía,
El que al abrir la diestra brotó el cielo,
Como del sol el día.

¡Oh prodigio de amor incomparable
Que el orgullo anonada,
Del mundo el Hacedor inescrutable
Desciende á nuestra nada!

Cada palabra que exhaló su labio
Fue manantial de vida;
¿Dónde de Grecia y Roma se halla el sabio
Que su alta ciencia mida?

¡Quién en su mente contendrá el profundo
Divino pensamiento,
Que cual el suyo es redencion del mundo
Y de verdad portentol

¡Quién como tú, Señor, dijo á la tierra:
Es bienaventurado
El que declara á sus pasiones guerra
Y el justo calumniado!

¡Feliz el que padece, los dolores
Al hombre purifican!
Los abrojos del mundo son las flores
Que el alma glorifican.

¡Oh mortal! no es la tierra tu morada
Ven, y remonta el vuelo;
Yo tengo para el alma inmaculada
Los éxtasis del cielo.

Cree y espera en mi amor que es infinito,
¡Oh misterio profundo!
Por tu amor el mas hórrido delito
Hará gemir al mundo.

Y hoy se cumplen las santas profecías
Que nace el Justo, el Fuerte,
Vencedor de las torpes tiranías
Del Antro y de la Muerte.

Manuel Villar y Macías.

La sin dimeritis. De todas las enfermedades conocidas (si se exceptua la policia urbana de esta localidad) y que registra la Patología, ninguna tan horrible, que cause mas estragos en la economía y cuyas consecuencias sean mas fatales, que la conocida con el nombre de «*Sin dimeritis*» ó afecciones del bolsillo del chaleco. La *sin dimeritis* consiste principalmente en una inflamación de los nervios que cruzan en todas direcciones los bolsillos del enfermo, impidiendo al inflamarse la circulación por ellos de toda clase de moneda. M. Dufrenoy la define diciendo que es «la carencia completa de dinero» y el abate Lepée que consiste «en no tener un cuarto», pero estas definiciones son á mi juicio, tan incompletas, como la obra de las aguas y la célebre máquina modelo. Nos parece mejor la pri-

mera y en ella seguimos la opinion de algunos sabios, que no saben una palabra.

Los síntomas que presenta y revelan á primera vista la existencia de la *Sin dimeritis*, son los siguientes: una palidez mate como la del estudiante que se vá á examinar, los ojos vidriosos y hundidos, comparables sólo á los del clero y clases pasivas con el 25 de descuento, una agitación tan terrible como la de los imponentes el día que D. Balomera les dijo «vuelvo», y entre todos y el más importante, odiar todo lo que proceda de la Gran Bretaña, como odian los polizontes la limpieza de la población.

Después de haber descrito los síntomas de esta horrible enfermedad, es inútil el diagnóstico y el pronóstico no dá lugar á duda. Generalmente el enfermo muere por una consunción lenta y cuando no, queda en un estado de postración, igual al que ha tenido el ferrocarril de Medina á esta. De una manera ó de otra, podemos asegurar que aquel que es atacado de la *Sin dimeritis*, goza pocos dias de vida y estos padeciendo de una manera espantosa.

Hay una medicina que cura radicalmente la *Sin dimeritis*, y consiste en someter al enfermo á un baño preparado con dilucion de oro en agua que contenga tres partes de nitrato de plata y una de perros chicos. Se le dan después unas fricciones con billetes de banco, y luego se le mete en el restaurán Lardhy-Salmantino hasta que sude crema y vino pasa. Pero como no hemos podido encontrar la botica donde espandan la fórmula del medicamento, de aquí que pronostiquemos una muerte necesaria y segura. —Bibliografía:—Trousseau *Histoire des maladies constitutionnelles*. Nabucodonosor.—*Histoire de Babylone*—X—Des maladies qui on son place dans le cerebre.

LAS PASCUAS DE NAVIDAD.

Caballeros Caballeros—yo me voy á desmayar,—esto no puede sufrirse,—hasta de Aguinaldos ya.—En la calle, ¡qué sofocos!—en el café, ¡qué sudar!—en mi casa, ¡qué continuo,—y horrible dil... dilan!—en todas partes: la bolsa—puesta en un trance fatal.—Porque hay la costumbre impia,—costumbre de Barrabás,—de pedir para el turrón—en Pascuas de Navidad.—Y el que reparte el periódico,—y el que á casa lleva el pan,—y el aguador y el sereno—del barrio y particular,—y el portero de cualquiera—oficina ó sociedad,—los mozos de la aduana,—del peluquero el rapáz,—y el cartero,—y hasta Cosme,—con su trompeta marcial,—(anuncio de natalicias,—y de graduados soláz), —la que la ropa te lava—y yo no sé cuantos más,—te piden las edaciones—de un modo tan... tan... tan... tan—que después que das metálico—las gracias tienes que dar.—Porque todos relacionan—de méritos un costal—en versos de toda clase—condición y calidad,—excepto el bueno de Cosme,—que no hace mas que tocar,—y embrazando su trompeta,—(como antes dije, marcial.)—con la música á otra parte—después que toca, se vá.—Caballeros, Caballeros,—yo me voy á desmayar,—¡qué ganas tengo que pasen—las Pascuas de Navidad!

V. S.

En la última parte de la revista semanal del número anterior se decía: «el causante del crimen conocido por el de la calle de Ramos del Manzano ha muerto.» Una palabra nos dejamos en el tintero, pues quisimos decir «presunto causante», porque, hallándose *sab judice* el proceso, no puede calificarse á nadie como autor, cómplice ó encubridor.

Además, la muerte del supuesto autor del referido crimen ha resultado ser una noticia falsa.

Ambas rectificaciones las debíamos de justicia y las hacemos con gusto.

Señor Director del *Semanario*: Ruego á V. inserte las siguientes líneas:

En el núm. 176 de la «*Revista Agrícola*»

aparece un nuevo artículo del Sr. Losada, haciéndose cargo del último folleto del Sr. García de Solís, y al comienzo estampa el articulista estas frases:

«Otro folleto en campaña impreso, no sabemos donde, porque no tiene pié de imprenta.» En efecto, por un olvido involuntario, se dejó de consignar el pié de imprenta en algunos (muy pocos) ejemplares y tuvo el Sr. Losada la fortuna de que uno de ellos fuese á parar á sus manos, pudiendo de esa manera dirigir el argumento de *incontrastable* fuerza que dirige en las frases que dejo copiadas.

Entendia el que firma que la cuestion del pié de imprenta, era absolutamente estraña á la que mantienen los señores Losada y García de Solís y que ni daba ni quitaba un quilate de valor á las razones que pudiera alegarse de una ú otra parte; entendia aun mas, entendia que falta tan insignificante no debia denunciarla el ilustre articulista.

Pero sin duda anduvo equivocado.
Salamanca 25 de Diciembre de 1876.

Eulogio Rueda Bienes.
Hijo político de la viuda de Vazquez.

RECUERDOS DE UN LUGAR.

Los niños en Noche-buena.

Esta noche es Noche-buena
y no es noche de dormir.

I.

—¡Sonad la zambombal...
—¡Que suene sin fin!
—Venid pastorcicas,
al baile venid.
— Cantemos á coro.
— Cantemos, sí, sí,
«Esta noche es Noche-buena
y no es noche de dormir.»

II.

—Aguinaldo y aguinaldo
vamos todos á pedir...
—Aguinaldo...
—Al señor curi?
—Si.
—¡Está bien!
—Eso sí.
—No.
—¡Es tarde!
—Que más dá?
—Toquemos el tamboril
y afuera los perezosos
—Afueral...
—¡Afueral!

—Venid
«que esta noche es Noche-buena
y no es noche de dormir.»

III.

—¡Si está muy lejos la casa!...
—Y eso que te importa á tí?
—Estará rezando el cura.
—Porque lo dices, Martín?
—Lo digo porque...
—Por nada.
—Porque no quieres venir.
—Es muy cierto.
—¡Tendrá sueño!
—¡Que perezoso!
—¡Que ruini!
—Eal Vamos muchachos....
—No; con todos voy á ir,
que si hay sueño, no por eso
me he de quedar sin *monis*.
—¡Bien por él!
—¡Bien!
—¡Escelentel...
—¡Retebien!
—¡Viva Martín!
—Vamos todos.
—Vamos todos.

—Vamos aprisa.
—Venid,
«que esta noche es Noche-buena
y no es noche de dormir.»

IV.

Llegan á casa del cura,
y comienzan á cantar.
—¿Quién está ahí? dice el ama.
—Que hay, Doña Trinidad?
—Somos nosotros; queremos
que aguinaldo nos dé usted
y el señor cura.
—Ahora mismo.
—¡Está bien!
—¡Está muy bien!
—¡Que viva el ama!
—¡Y el cura!
—Vaya; toma tu, Antolin;
dos cuartos á cada uno.
—¡Que viva el ama!

—¡Sí!

—¡Sí!

—Mas callad: el cura sale.
—¡Buenas noches nos dé Dios!
—¡Téngalas usted muy buenas!
—Que todos sin distincion
vengais á *misa del gallo*;
yo lo espero.
— Don Jesús,
si vendremos.
—No dormiros,
porque es muy temprano aun.

Y se marchan los muchachos
cantando á coro: «Venid
que esta noche es Noche-buena
y no es noche de dormir.»

V.

—A donde vamos ahora?
dice el bueno de Martín.
—Que á donde vamos? A casa
del médico Don Juan Gil.
—¡Está bien!

—¡Que viva!...

—¡Bravo!

Y tocando el tamboril,
allá van todos alegres
cantando á coro: «Venid,
que esta noche es Noche-buena,
y no es noche de dormir.»

VI.

Las muchachas y muchachos
el tiempo matan así;
despues comen la *compota*
y la *misa* van á oír,
y así se pasa esa noche,
esa noche tan feliz,
aquesa noche tan buena
que no es noche de dormir.

Alfredo G. Dóriga.

Ayer hemos recibido un ejemplar del «Informe de la Comisión nombrada por la Junta Directiva del Circulo agrícola Salmantino, sobre la conveniencia de establecer en esta provincia una *granja-modelo* y de los recursos con que pudiera contarse para su instalacion y sostenimiento.»

Lo examinaremos con la calma que su importancia exige, dando acerca de él nuestra humilde opinion en el número próximo.

Segun nuestras noticias, de buen origen, se ha publicado ya la real orden en virtud de la cual se autoriza á D. Teodoro Rouolt para la construcción de un tran-vía desde Cantalapiedra á Penaranda.

Desearémos que la obra de que tantos beneficios han de resultar á ambas villas especialmente, se principie cuanto antes y se concluya en breve plazo.

Hemos recibido un anónimo que lleva la fecha del 18 de los corrientes. No tenemos la mala

costumbre de publicar anónimos. Entiéndalo quien deba entenderlo.

Hémos recibido el número 16 de la Revista ilustrada «El Zookeryx» que se publica en Barcelona, la cual contiene las siguientes materias: Grabados: El bull-dog y El Aguila Real.—Variedades: Enfermedades variolosas en las aves y ovejas-marfil-nube de langosta-nuevas visitas-atropellos ocasionados por carruajes-necesidad de inspectores facultativos en las plazas mercados-elevado precio en las carnes-asno músico-pez espada-conferencias agrícolas-Anuncios-Folletores: Tratado completo sobre la cria de palomos y cuarta entrega de la obra de F. Baucher, traducida y anotada por D. J. Martín, profesor de Equitacion.

CHARADAS.

1.^a

Paseando en *prima cuatro*
Por un *dos* y *tres* ameno,
Vi una *dos prima*; y al verla.
Me sobrecoji de miedo.
Al pronto llegó mi todo
Y por estrecho sendero
Mi *tres* y *dos* á su casa,
De *segunda* y *cuarta* lleno.

2.^a

Prima y *cuatro* musicales,
Segunda una consonante,
La *tercera* una vocal
Y el todo, niña elegante.
Braulio Hernandez.

Solucion á la charada del número anterior.

PAPA.

Correspondencia del Semanario.

Don A. G. A. (Tapia) Recibida su carta con el importe de la suscripcion hasta fin de Enero.
Don F. G. (Acebo) idem. idem.
Don J. G. (Ciudad-Rodrigo) idem. idem.
D.^a C. F. (Madrid) idem. idem. hasta fin de Marzo.
Don D. E. (Vitiudino) idem. idem. hasta Febrero.

ANUNCIOS.

RIFA NACIONAL
para la fundacion y sostenimiento de Hospitales de niños.

Se celebra con la Lotería Nacional el dia 30 de Diciembre de 1876, y consta del mismo número de premios (1.990). Hay billetes á 4 reales en las Administraciones de Loterías.

Peluqueria de Simon Perez, plaza de la Libertad, núm. 10.

Se vende la verdadera y acreditada pomada (médula de vaca) para la conservación del cabello.

Precio de cada frasco, de 4 á 8 rs.
Hay ademas surtido en javonses, vaticadores y peinas de varias clases.

SALAMANCA:

IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO,
calle de la Rua, núm. 57.